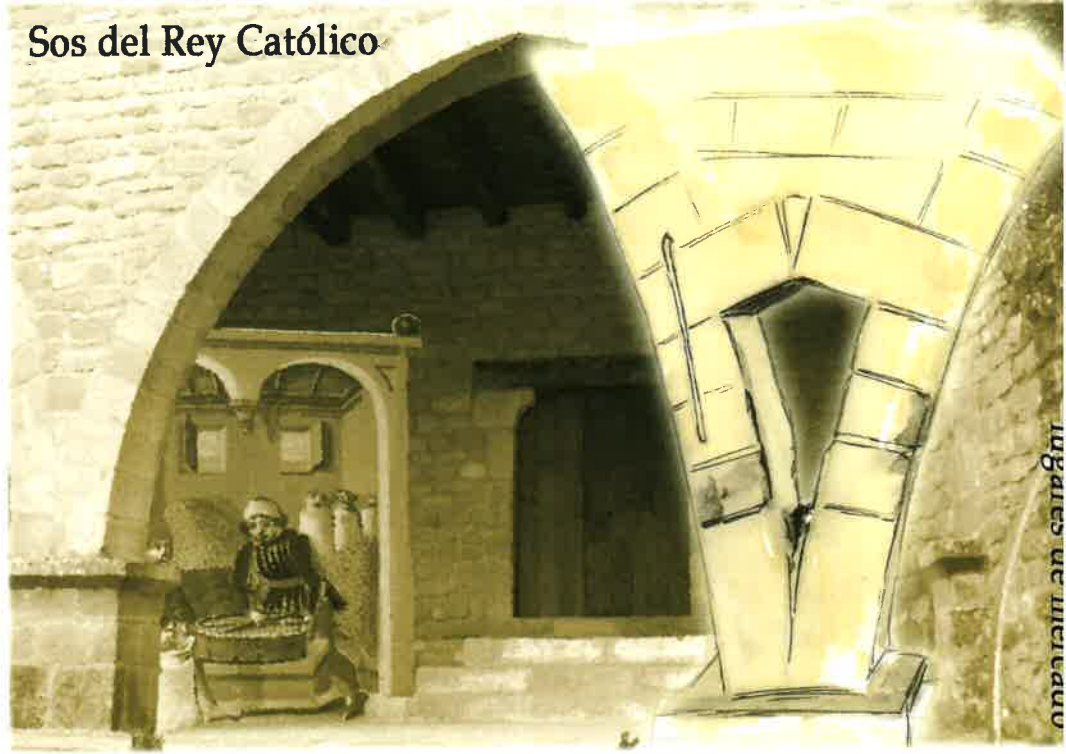


Sos del Rey Católico



Hola, soy una niña de once años a la que le gusta mucho la lectura.

Deseo que hayas pasado muy bien el día de tu 300 cumpleaños y que cumplas muchos más.

Ojalá que muchos libros y mucha gente pase por allí, y que todo el mundo se interese por la lectura ya que puedes aprender mucho

Un saludo muy fuerte ya que al no conocer a bibliotecas de 300 años me enorgullece.

P.D ¡Muchas felicidades!

Morrico Fino

Tienda Museo

Concurso "Me alegraré"

Museo de la Biblioteca Nacional

de España. Pº de Recoletos

20-22. 28071 Madrid

Lonja medieval. Detalle del soportal de la Plaza de la Villa con la medida de la vara jaquesa (772 mm).
Sos del Rey Católico (Zaragoza)



29
SEGOVIA - EL ACUEDUCTO

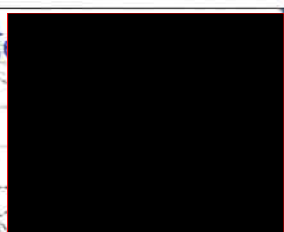
Nº SGN952
Vista nocturna
Night view

Querido Director,
A pesar del robo de documentos
del fantasma (según pude ver en el
programa de Iker Jiménez) y de las
misteriosas desapariciones de dos
vigilantes jurados habéis celebrado
un magnífico bicentenario de la
Institución.

Yo, en la cárcel; no me pude aguantar
y me hice un postro con una jarcha
pero el incendio fue prohibido
¡lo juro!

Afectuosamente

Javi



Concurso "Me alegro"

Museo de la Biblioteca Nacional
de España
Paseo de Recoletos 20-22
(28071) Madrid



Esta que ahora te escribo
es para decirte
que aún hoy existo,
que la que recibiste
es ya del pasado tigo,
que supongo la recibiste,
que como dice un dicho,
aquel que escribe
y nunca es correspondido,
como el fondo de un aljibe,
al final queda sequito.
Y si con esto te recibiste,
a las pruebas me remito;
por lo que no has de resistirte
a responderme a este estavito.

Jugo el artificio,
acneador de oficio.



A la atención de:

Museo de la Biblioteca

Nacional de España

Po de Recoletos 20-22

28071 Madrid

MUSEO DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA
Concurso de cartas “Me alegraré”

Queridos y admirados guardianes de las palabras:

A través de Internet –enemigo y aliado vuestro y mío- ha llegado hasta mí vuestra amable invitación a escribir, y respondo a ella, desde el rincón más alegre y soleado de la casa que habito; pues es ésta una vieja casona de labranza, al estilo de las zonas de montaña del suroccidente asturiano, donde los gruesos muros defienden a sus moradores de las inclemencias del tiempo, y, para dejar al frío poco espacio por donde colarse, las ventanas son pequeñas, excepto en las amplias galerías orientadas al sur.

Y es en la galería o “solanina” donde, bajo la caricia del tibio sol de la tarde, cierro los ojos, evocando otras tardes ya lejanas: cuando, cansada de explorar la gran casa de piedra (inmensa a los ojos infantiles) correteando por la enorme sala de los *filandones* y *esfoyazas*, jugando a inventar historias maravillosas detrás de cada puerta, o imaginar, entre la ilusión y el miedo, figuras grotescas en las sombras arcanas de cada rincón oscuro, abrumada ya por tanta penumbra, desembocaba en esta clara estancia. Aquí tenía mi padre, como un preciado tesoro, su pequeña biblioteca: un tosco mueble de madera, cuya puerta de cristal preservaba del polvo, tanto el humilde papel de las ediciones baratas –que eran mayoría, no daba la economía agraria para dispendios- como la exquisita fragilidad de los cinco tomos diminutos encuadernados en piel azul, (cintita de seda para marcar las páginas, caracteres dorados en los lomos) en los que el minúsculo tipo de la letra y la sedosa finura del papel, habían permitido al editor presentar grandes obras de la literatura universal en forma de miniaturas preciosistas.

También en mi escuela (escuela rural, años sesenta) había una biblioteca, más grande que la de mi padre, y un viejo maestro que amaba y enseñaba a amar los libros: Don Julio, “guardián entre el centeno”, custodio de palabras y de niños... Fue en el siglo pasado.

Ayer vi en la tele un reportaje, con motivo de una trágica efeméride: veinte años del inicio de la guerra de Bosnia- Herzegovina. Morían los niños y ardía la Biblioteca de Sarajevo. Ya hemos dejado atrás la primera década del nuevo siglo, pero sigue habiendo guerras, niños heridos, palabras censuradas.

El sol se ha ocultado tras una espesa niebla, que envuelve ahora la vieja casa en la que vivo, y he de salir a buscar leña para encender el fuego. ¡Ojalá pudiera hacer llegar hasta vosotros su calor, y la promesa de paz de la chimenea humeante sobre el tejado rojo, y el aroma del café que se ofrece siempre a los viajeros y a los seres queridos! Porque vosotros sois guardianes de palabras, custodios de libros, bibliotecarios, maestros... Amigos.

Isabel Boto



El Valle de Tablado, Tineo, a siete de abril de dos mil doce.

Granada, 11 de abril de 2012

Queridos Reyes Magos,

Os escribo a oure de abril porque sé que en diciembre estais muy ocupados y quizás no leéis las cartas con la misma atención. Os pido que esta la consideréis profundamente, puesto que su contenido refleja casi todas mis necesidades. Hace muchos años que no os escribo, no suelo pedir cosas para mí. Hoy, sin embargo, he decidido hacerlo. Allá voy...

- ▶ Pido un poco de calma y serenidad para afrontar este momento extraño y doloroso que me toca vivir. La capacidad para afrontar la muerte de manera que, cuando haya pasado el tiempo, se capaz de pensar en mi amiga Táchí sin pensar que nada de lo que ha ocurrido tiene sentido. Quiero poder recordar con alegría a la que ha sido casi mi hermana, mi compañera de risas y de llantos, mi reflejo durante todos estos años.
- ▶ Pido, entafado con esto, salud para todas las personas a las que quiero. Porque no soporto ver sufrir a mi gente, porque me adhiero a su dolor, y porque necesito algo más de tiempo para poder volver a afrontar una situación como esta.
- ▶ Pido buenas noticias en los tiempos venideros. Que alguna de mis hermanas me dé otro sobrino, que me otorguen un premio literario, que me contraten para escribir una columna en el País Dominicano o para leer cuentos en un programa nocturno de Radio Nacional, que me regalen un viaje, o un caballo.
- ▶ Pido muchas noches y muchos días en compañía de mis amigos. Pido su calor, su disposición para bailar, para comer, para reír... Pido la alegría que siento a su lado.
- ▶ Por último, pido una historia de amor tranquila, limpia, verdadera y duradera, en la que no me falte la libertad, en la que no tenga que escondeme de lo que

soy. Una relación en la que ninguno de los dos tenga más miedo o que, incluso con miedo, nos atrevamos a caminar juntos. Una historia que me permita crecer y querer a mi ritmo, y con la intensidad y la pasión de las que no se prescinden. Que me dé Buen Sexo (imprescindible) y me haya adelgazado tres o cuatro kilos. Si la persona es el profesor de Capoeira de mi gimnasio, mejor...

Reyes de Oriente, os pido todo esto porque he sido buena. He trabajado mucho, he ayudado al prójimo, he sido honesta y sincera con casi todo el mundo, he cuidado a mis enfermos, he besado con devoción y entrega, he dejado de fumar.

Hoy tengo una extraña y nueva confianza en vosotros. Espero vuestra señal con los sentidos atentos. Gracias por existir en mis deseos.

Gracias



Carta a Celia -

En el pasado 16 de noviembre, en la dulzura y paz característica de toda tu vida, marchaste más allá de las nubes hacia la Eternidad.

Siempre recordare tu alegría contagiosa tu sonrisa preciosa, de saber tan tuyo. Me fraterno amiga, siempre pendiente de dar un buen consejo y de quitar penas. ¡Pracías!

Recuerdo como contabas el primer encuentro con Federico, tu marido, tu único y primer Amor.

Se conociste en la Biblioteca Nacional, una mañana fría y lluviosa de principios de Otoño; se iban agrandando los charcos frente a las aceras y hacia frío.

Habías terminado Filosofía y Letras y preparabas tu oposición a Bibliotecaria, que por cierto pronto conseguiste. Allí todos los días ibas a tomar notas.

Cerca de tu pupitre un muchacho de ojos claros te miraba fijamente día tras día. Más tarde, con gran timidez, se acercó a ti. Entonces no pudiste comprender que sería el Amor de tu vida, tu compañero y padre de tus hijos.

Comenzasteis a salir y pronto surgió el noviazgo. Por aquel entonces todo era como antes. Te cogió de la mano y te besó. Os casasteis pronto. Federico trabajaba cerca de la Biblioteca Nacional.



Pasaron los años, los hijos se hicieron mayores y Federico marchó para siempre dulcemente, antes de Navidad, y te quedaste sola.

Seguiste yendo a la Biblioteca, recordando el comienzo del Amor que ya no estaba.

Hace poco, te has ido al encuentro de tu Federico. También en ese Cielo habrá una Biblioteca, donde reiréis juntos los dos. Vuestras almas buenas seguirán de la mano para siempre, viviendo este sueño de Amor Eterno, con el recuerdo de nuestra Biblioteca Nacional.

¡Gracias Celia! por ser como eres

Mª Jesús

Mª Jesús La Alós

D. N. I. 

Esta carta está basada en un hecho real.